

bién el amor a la libertad y a la injusticia, y a toda idea elevada capaz de inspirar inquietudes y de mover rebeldías. Pues bien; esa reacción favorable al desarrollo de la pasión y de la vida, sólo podremos obtenerla de una manera: sembrando ideas; ideas que son libertades espirituales, por las que nos sentimos apasionados y gozamos de las emociones dolorosas o agradables de la vida; todas llenas de un dulce encanto, que sólo es comprendido por las almas de sensibilidad exquisita. Siembra de inquietudes; siembra de ideas; de ideas libres, de ideas sanas, de ideas renovadoras. Las hojas que caen no son perdidas para la vida; las semillas que cayeron en una tierra maldita para la germinación, no son perdidas tampoco, porque, descomponiéndose, y asimilándose, contribuyen a restarle aridez al suelo y preparan el terreno para las fructificaciones futuras. Y de la siembra profusa, desinteresada, ha de surgir esa fe nueva, irreligiosa, en el porvenir. Esa fe que anida en el pecho de pocos y que aún no ha adentrado en la obscura conciencia de las masas trabajadoras. Esa fe que no será ciega, ha de mover montañas, será la fe de los heterodoxos, que no prometerá al creyente paraísos de anfiteatro y de mentira; pero que le animará a proseguir la lucha contra el mal y contra la injusticia, sin desfallecimientos motivados por la duda, y que, a cambio de esos paraísos de infundio, le enseñará el camino que conduce a la sociedad del porvenir; camino de sacrificio, de lucha, de abnegación y de heroísmos, sin lo cual el parto del nuevo mundo no puede ser fecundo. Sólo aquél que es débil teme arrojar su semilla

en mal campo, porque el que es débil, aquél cuya semilla es infirma en los ovarios mentales, da, no lo que le sobra, sino lo que necesita para él mismo. Por eso elige los campos, rotura previamente la tierra, y si observa que ésta no es humus puro, esponjoso y blando lo que contiene, retira la semilla y tapa el surco. El hace la siembra por la visión del árbol, para recogerse luego a su sombra y cobrar-se usurariamente el precio de su esfuerzo. No hace la siembra por la siembra. No tiene exceso de semillas ni exuberancia bastante para sembrar, no precisamente por la cosecha, sino por la bonificación del terreno. A estos sembradores del apologista cristiano, aquí se les llama los «hombres prácticos» y les deberíamos llamar más bien hombres parásitos. Ellos sacan el jugo de las tierras buenas; pero no crean fertilidad sobre las áridas. Labor es ésta, más profícua, reservada a otros labradores. Sembramos ideas, pues, en todos los lugares y rincones de la tierra. Donde haya un hombre; donde haya un semejante nuestro. Lo mismo en las cumbres rocosas y peladas que en los valles propicios a la germinación. No debemos preocuparnos de si nuestro esfuerzo será o no estéril, ni nos interesa lo desconocido. No nos importe la suma de la cosecha. Algo aprovechará y de ello tenemos palpables y contundentes ejemplos históricos. Venga, pues, el gesto del altruista a crear los templos heroicos. Abramos el surco y echemos la semilla; ella germinará y ella se esparcirá, trinfante, por toda la tierra.

Salvador San Millán.

## Cosas que pasan

Venimos notando de un tiempo a esta parte la propaganda inicua y embaucadora que hacen determinados «puntos», tomando como por asalto las casas donde comprenden existen personas fáciles de engañar. Nada de extraño tiene que cada uno profese las ideas que tenga por conveniente, puesto que hay personas que las juzgan saludables, aunque para nosotros resulten faltas de sentido práctico y muy pasadas de moda; pero esto es tolerable, ya que ni ellos coinciden con nosotros en la manera de pensar, ni nosotros podemos coincidir en puntos tan divergentes a nuestra ruta. Lo que no debemos tolerar es que ejerzan coacciones, llevando la religión por escudo, de una manera tan solapada y tan baja. Todos los que nos tengamos por republicanos y lo seamos por nuestras ideas y sentimientos, debemos por todos los medios que estén a nuestro alcance prevenir y evitar que la mala semilla que van esparciendo llegue a germinar. Y si acaso llegara, extraerla de raíz para que no sirva de obstáculo a la finalidad que la República persigue y que, pese a quien pese, alcanzará. Es inútil que los enemigos de ella empleen miles astucias para extravíarla de la senda en que marcha encauzada. Todo en vano. Antes habrá una revuelta que daría al traste con todos esos manejos maquiavélicos.

Todos los que pretenden desviar el rumbo de la República hacia los innumerables escollos que con sin igual felonía le van tendiendo, miren y reparen en que pueden ellos hundirse en el mismo mar que con su insensatez agitan, o en otro más turbulento y de consecuencias fatales para sus personas y bienes. Muchos sois los que escudados con la religión, y poniendo a Cristo como la causa de vuestros intentos, urdis en las tenebrosas sombras los inicuos planes, que de otra manera no seríais capaces de llevar a cabo. Si en Cristo creéis y su doctrina tenéis aprendida, no os mandará que, para el logro de vuestros falaces deseos, pagueis la mano del vil asesino y que atente fríamente contra la vida de vuestros hermanos; no os mandará que, aprovechando la ruindad de algunos hombres, compréis de una manera tan vergonzante y fuera del camino legal el voto y hagáis que con vuestra victoria se hundan en su candidatura hombres que por sí solos representan un porvenir para los destinos de España, a la que no amáis, porque si la amaseis no interpondríais en su camino tantos obstáculos. ¿Cuáles son vuestros designios? ¿Acaso pretendéis que volvamos a estar subyugados bajo la férula canallesca que nos tenía oprimidos? No lo esperéis. La hora de la redención española ha llegado. Ya

## EL MINISTRO DE JUSTICIA SR. ALBORNOZ Y D. ANTONIO JAEN, ACTUARAN EN UN ACTO PUBLICO EN ESTA CAPITAL, EL PROXIMO DOMINGO DIA 3 DE JULIO

era tiempo de que sacudiera su inerte cabeza y por sí sola se gobernara para que las generaciones venideras alaben su nombre, y sus hijos no tengan que avergonzarse como antes de tenerla sumida en manos prevaricadoras de un rey y de ministros disolutos e ineptos. Hora es repetido de que España sacudiera el yugo que la oprimía. Por eso dió a su mal rey el castigo que merecía arrojándole de la Patria.

Recordad las tragedias de Annual y Monte Arruit. Y mientras esto pasaba, ¿qué hacía el que la Nación regia? Holgarse en continuas diversiones sin pensar en los centenares de hombres que por él y por dejar la bandera española sin mancilla lucharon bravamente y cayeron muertos bajo la implacable metralla rifeña.

Recordando esto y otras cosas, ¿cómo queréis que os prestemos oídos? Sólo los necios y las personas incultas seguirán vuestras banderas, como manadas de inocentes corderos.

¿Acaso queréis volvernos a los tiempos absolutistas de los reyes? Tendad la vista en las páginas de la historia y veréis lo que un Carlos IV nos hizo; lo que nos hizo un Fernando VII y lo que han hecho, en fin, la mayoría de los que se asentaron en el trono español. Y veréis también los muchos sinsabores y vejaciones que nuestros antepasados sufrieron.

¿Queréis que el clero nos domine? Dadle alas y pronto veréis a España dueña de ellos. No están tan lejanos los años de 1800 en que le vendieron los bienes que tenían y ya empezaban a tener acaparado el territorio español. ¿Y qué ventajas nos han traído? Una carga continua para el Estado y mucha molestia para el ciudadano. Si algún beneficio hicieron, con harta usura se lo cobraron, como en ellos es costumbre; que no practican el bien por su deber, sino por el beneficio que les puede reportar. Todo lo contrario de lo que Cristo les mandó.

Así son los que se llaman ministros de la Iglesia, los que con sus palabras desde el pulpito se extienden indebidamente sobre la política, en vez de discernir las cosas de su ministerio, y los que no encontrando otros medios más eficaces a su propaganda, se valen del pulpito y de la beatería para criticar los actos de la República y atacarla con sus ruines medios, ocultos en las sombras.

Dejad las disertaciones políticas para los que están encargados de ellas y no malgastéis el tiempo en hacer propaganda, escudados con el redentor, ni lo llevéis retadoramente en el pecho o en la solapa dando lugar con ello a que se piense en cosas que jamás se practicarán. No son estos los medios que debéis seguir para hacer prevalecer el catolicismo; mas bien con ello lo hundiréis.

¡Qué más quisiérais que volvieran los tiempos en que había una horca en cada esquina y leña siempre preparada para quemar a los

no creyentes! ¿Esperáis, acaso, rebasar la cifra de aquel terrible tribunal que elevó a 23.000 el número de quemados y a 201.000 el de mutilados por la rueda, potro, tenazas, parrillas, garfios, cepos, hierros candentes y demás instrumentos de tortura?

No fué esto lo que Cristo, su maestro, les enseñó. Bien sabéis aconsejaba la paciencia y la dulzura como el sembrador que envuelve cuidadoso el grano en la tierra para que a su constancia y trabajo le otorgue el fruto merecido. Vosotros, los que lanzáis a los cuatro vientos vuestra campaña, los que criticáis la manera de obrar de la República, decidme.

¿Por ventura puede obrar de otra manera en las circunstancias actuales? No veis, más bien; no queréis ver, porque a vuestros planes no conviene, que las grandes brechas abiertas por el pasado gobierno en el tesoro nacional, es preciso tapanlas, y para ello resulta indispensable que nos hagamos cargo de lo que significa, y al hacerlo, contribuyamos sin pestañar, en la medida de nuestras fuerzas, a subsanar el mal, para que una vez libre de estas cargas, pueda florecer y dar óptimo fruto, como el árbol que, roído de implacable gusanera, en el próximo momento de hundirse, viene a darle nueva y fecunda vida el regenerador que a sus pies se vierte.

Nada os detiene la mala intención. Todo cuanto pasa desde que se implantó la República lo achacáis a cosas que ha traído consigo el régimen.

Mas no esperéis que el verdadero español, el que en el 12 de Abril diera a conocer sus ideas y como hombre las siga manteniendo; el que disponga en su entendimiento de luz suficiente para ver las cosas sin la vileza con que las envuelven, que éste pueda creerlos, porque antes de que lancéis una palabra conocerá la torcida intención que la guía.

Dejad a la nave republicana que siga su ruta. No entorpezcaís su rumbo con escollos, que a todos son perjudiciales, y no esperéis que vuestro amo y señor vuelva España, pues odia todo lo que representa deshonor y vileza. No esperéis que los tiempos dictatoriales vuelvan tampoco para nueva vergüenza y escarnio de la verdad y de la justicia.

No, España es y será republicana, y cuando la labor del Gobierno y de sus ciudadanos la hayan llevado al completo resurgimiento y veamos florezca en la era de prosperidad que esperamos, entonces podremos decir con mucho orgullo todos los que por su bien hemos contribuido: Esta es la República que nosotros hemos formado. ¡Ciudadanos! ¡Viva la nueva España!

Alejandro Redondo

## JOSE SEBASTIA

CORREDOR DE FINCAS COLEGIADO

ACTIVIDAD Y GRAN RESERVA EN LAS OPERACIONES

DESPACHO:

PLAZA DE S. JUAN, 24

Teléfono 24

Utiel (Valencia)

DOMICILIO PARTICULAR

Plaza de Manuel Casanova

ENGUIDANOS (CUENCA)

## Balneario de Valdeganga

(Cuenca)

TEMPORADA OFICIAL DE 1.º DE JULIO A 15 DE SEPTIEMBRE

Aguas: sulfato cálcicas-bicarbonatadas. Inmejorables para el reumatismo, gota, histerismo y neurastenia.

Especialización: neuritis reumáticas (ciática, etc.) Habitaciones en la fonda: desde 12 hasta 5 pesetas.

FONDA: Mesa redonda de 1.ª, 7,50 pesetas (vino aparte). Mesa redonda de 2.ª, 5,50 pesetas (vino aparte). Hospedería separada para los que se guisen y sirvan por su cuenta, con habitaciones hasta de 1 ptas. (cama sin colchón)

Instalación hidroterápica, la más moderna y completa, Agua corriente, alcantarrillado, luz eléctrica, Capilla para el culto.

Administrador: D. Luciano Cotillas, Valdeganga (Cuenca).

Médico consultor Dr. Galo Leoz

Nicolás M.º Rivero, 11. Madrid

EL SALON MAS CONCURRIDO. AMENA TERTULIA GRANDES CONCIERTOS

Mariscos muy frescos, recibidos directamente de los puertos de mar.



Bar Ideal

— DE LA —

VIUDA DE E. JUAREZ

Licores :: Café :: Billares